



# MARTES

## EMOCIONES DE ACOGIDA

### Señor de la cercanía

Acercarte,  
salvando el abismo  
entre el infinito y lo limitado.  
Salir de la eternidad  
para adentrarte en el tiempo.  
Hacerte uno de los nuestros  
para hacernos uno contigo.  
Y así, de carne y hueso,  
empezar a mostrarnos  
en qué consiste la humanidad.  
Eres el Dios de la cercanía,  
de los incluidos,  
de los encontrados,  
pues para ti nadie se pierde  
de los reconciliados,

de los equivocados,  
de los avergonzados,  
de los heridos,  
de los sanados.  
Eres el Señor de los  
desahuciados,  
de los agobiados,  
de los visitados,  
de los intimidados,  
de los amenazados,  
de los desconsolados,  
de los recordados,  
pues para ti nadie se  
olvida.  
Tan cerca ya, tan con  
nosotros, Dios.

### DINÁMICA PARA DINAMIZAR LA ORACIÓN

¿Alguna vez sentiste esa alegría cuando sabes que alguien especial viene?  
Imagina preparar la casa para un familiar que no ves desde hace mucho, o para un amigo del colegio que viene a pasar el fin de semana, incluso para el Niño Jesús en Navidad. ¿Cómo cambia todo? ¿Qué sientes en esos momentos?  
Piensa en cómo organizamos y limpiamos la casa. ¿Cómo te sientes cuando sabes que alguien querido está a punto de llegar? ¿Nervioso, feliz, emocionado?



TEXTO DEL  
EVANGELIO

### MATERIAL PARA ENRIQUECER LA ORACIÓN:



VÍDEO  
NIÑOS



VÍDEO  
ADULTOS

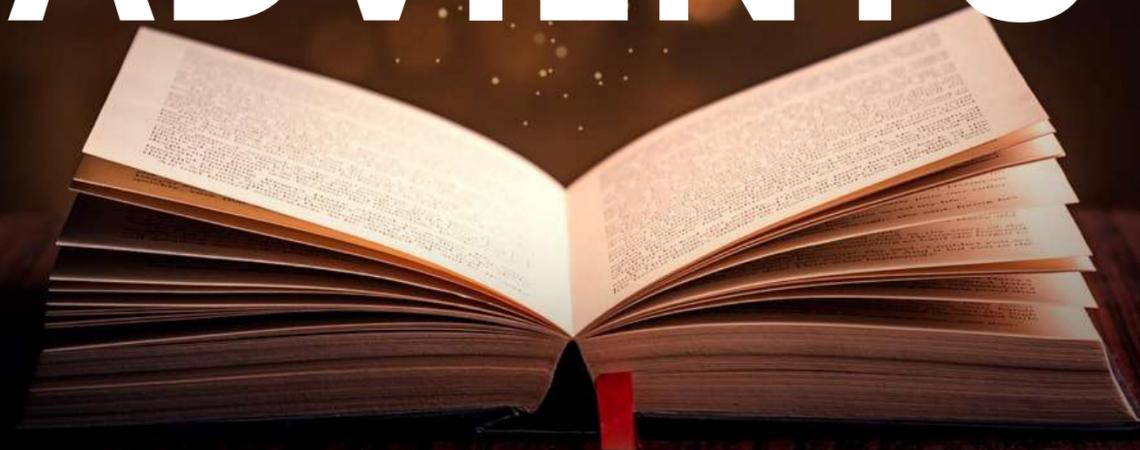


CANCIÓN



ORACIÓN

*A la luz de la palabra*  
**ADVIENTO**



*MigraGesto 2023*



A colorful beach ball with segments of red, yellow, blue, and white is positioned in the upper left corner of the image. It sits on a light-colored wooden floor with visible grain and planks. The background shows a white door or wall with vertical panels.

# MARTES

## EMOCIONES DE ACOGIDA

# Lc 1, 39-45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

